

“Capítulo 17. Del año de 1785”
p. 82-86

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

Principiábamos el mes de abril de dicho año cuando bajaron los indios de la sierra y potrero de Jáuregui donde se tenía ya razón de que estaban; y el día 4 de abril, en la cieneguita de Gutiérrez o Tres Ciénegas que todo es uno, allí mataron a un vaciero de la hacienda de la Barranca, y según se halló el rastro se infiere que a éste lo lazaron y lo arrastraron, y se halló el cuerpo entre unos zanjones metido. Súpose que fueron los indios porque también se halló el mulo en que andaba, muerto allí y a las cercanías entre el monte con tres varazos; y a los mismos se halló el referido cuerpo; y así lo refiere esa trágica que dice así:

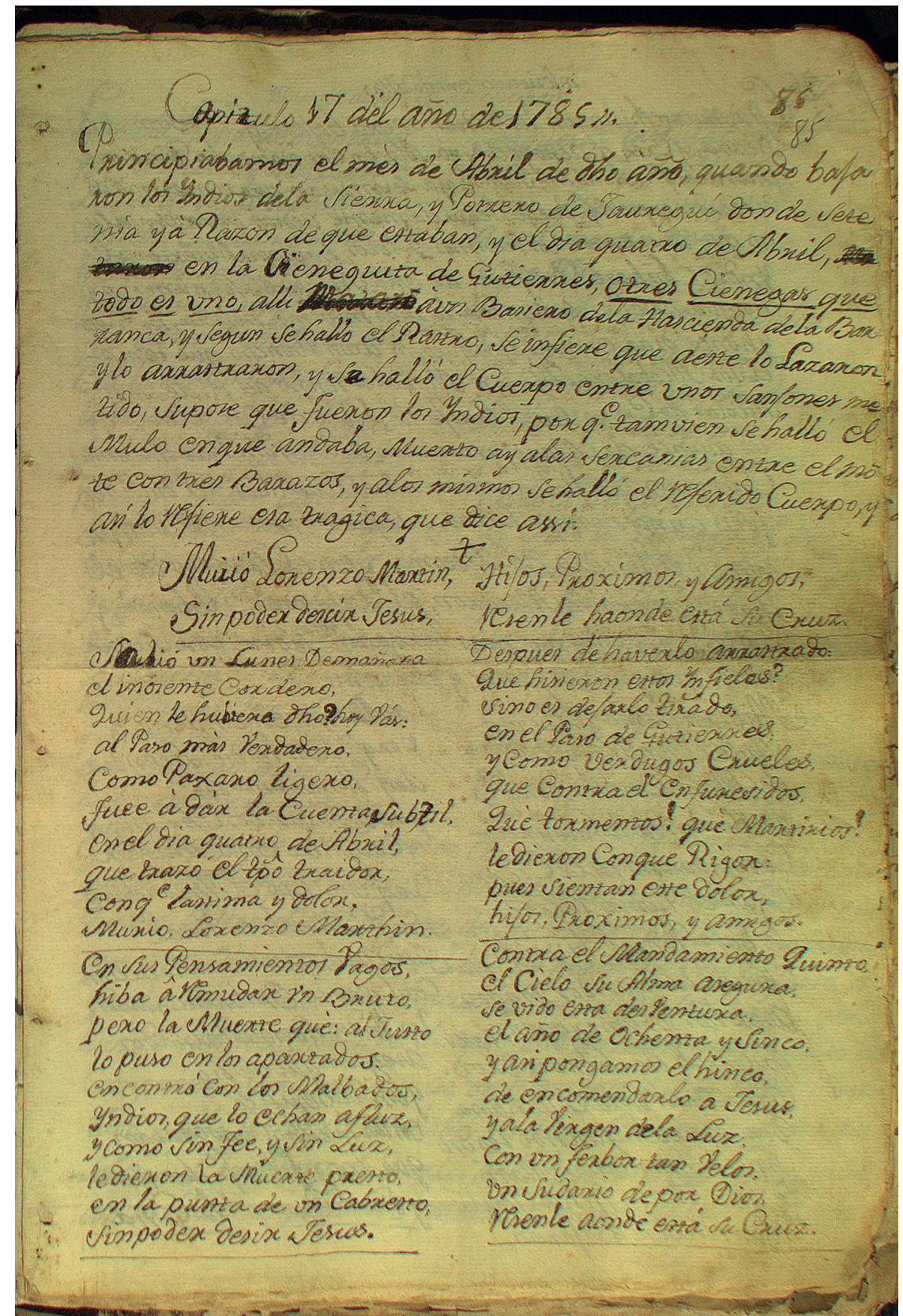
Murió Lorenzo Martín sin poder decir Jesús: hijos, prójimos y amigos, récenle a donde está su cruz.

Salió un lunes de mañana
el inocente cordero
quién le hubiera dicho?: hoy vas:
al paso más verdadero
Como pájaro ligero
fue a dar la cuenta sutil
en el día cuatro de abril
que trazó el tiempo traidor.
Con qué lástima y dolor
Murió Lorenzo Martín

En sus pensamientos vagos
iba a remudar un bruto
pero la muerte, que al justo
lo puso los apartados,
encontró con los malvados
indios que lo echan afluz
y como sin fe y sin luz,
le dieron la muerte presto
en la punta de un cabresto,
sin poder decir Jesús.

Después de haberlo arrastrado
qué hicieron estos infieles?
si no es dejarlo tirado
en el paso de Gutiérrez;
y como verdugos crueles
contra él enfurecidos;
¡qué tormentos, qué martirios!
le dieron, con qué rigor!
pues sientan este dolor
hijos, prójimos y amigos.

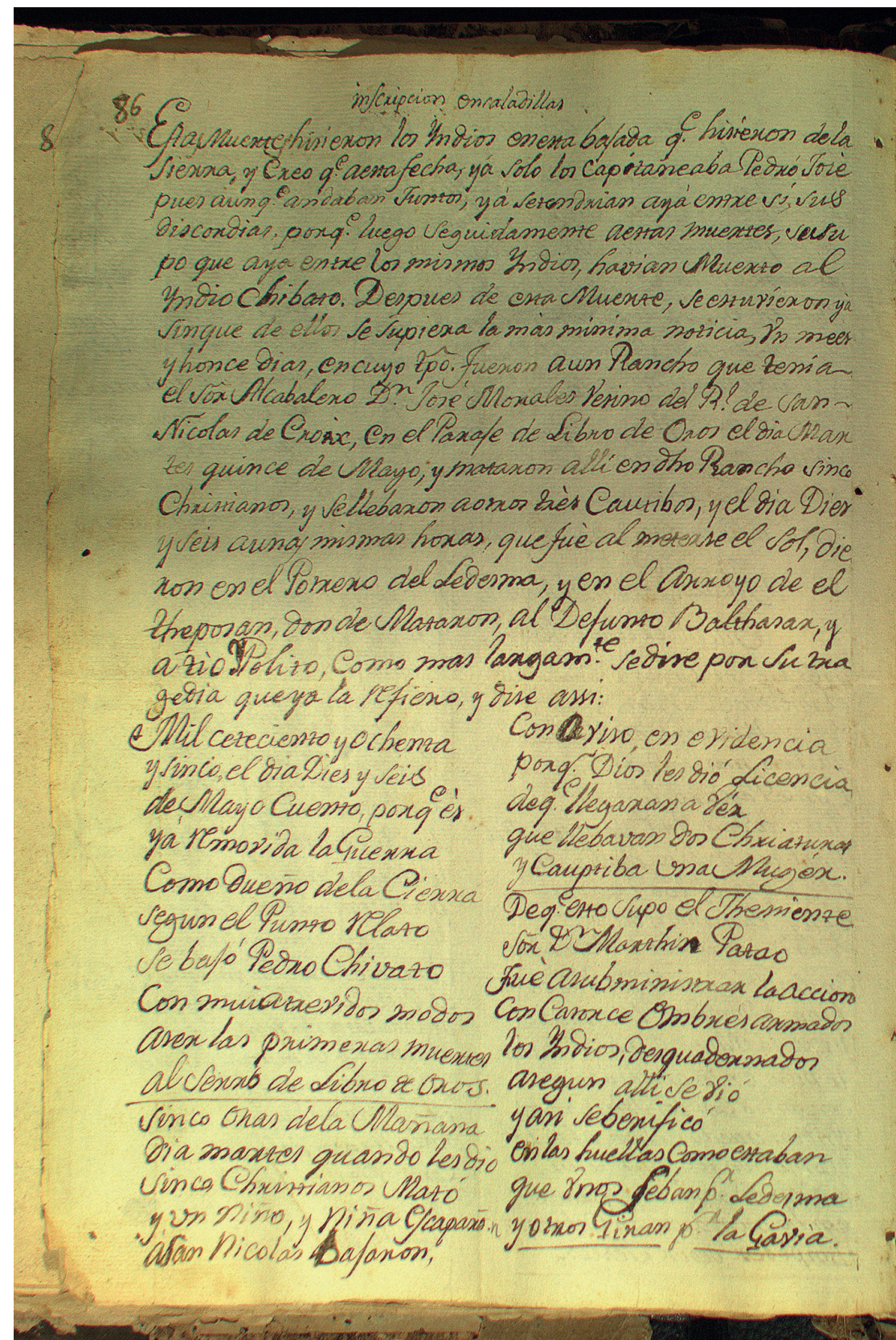
Contra el mandamiento quinto
el cielo su alma asegura
se vido esta desventura
el año de ochenta y cinco.
Y así pongamos el ahínco
de encomendarlo a Jesús
y a la Virgen de la Luz,
con un fervor tan veloz.
Un sudario, de por Dios
récenle a donde está su cruz



[41v] Esta muerte hicieron los indios en esta bajada que hicieron de la sierra; y creo que a esta fecha ya sólo los capitaneaba Pedro José, pues aunque andaban juntos ya se tendrían allá entre sí sus discordias, porque luego seguidamente a estas muertes se supo que allá entre los mismos indios habían muerto al Indio Chivato. Después de esta muerte se estuvieron ya sin que de ellos se supiera la más mínima noticia un mes y once días en cuyo tiempo fueron a un rancho que tenía el señor alcahalero don José Morales vecino del real de San Nicolás de Croix en el paraje de Libro de Oro, el día martes 15 de mayo y mataron allí en dicho rancho cinco cristianos y se llevaron a otros tres cautivos; y el día 16 a una misma hora, que fue al meterse el sol, dieron en el potrero de Ledesma y en el arroyo de Tepozán donde mataron al difunto Baltasar a tío Hipólito como más largamente se dice por su tragedia que ya la refiero y dice así:

Mil setecientos y ochenta y cinco el día dieciséis de mayo cuento porque es ya removida la guerra. Como dueño de la sierra, según el punto relato, se bajó Pedro Chivato con muy atrevidos modos a hacer las primeras muertes al Cerro del Libro de Oros. Cinco horas de la mañana, día martes cuando les dio cinco cristianos mató, y un niño y niña escaparon. A San Nicolás bajaron,

con aviso en evidencia, porque Dios les dio licencia de que llegaran a ver que llevaban dos criaturas y cautiva a una mujer. De que esto supo el teniente, señor don Martín Patao, fue a suministrar la acción con catorce hombres armados. Los indios descuadernados, según allí se vio y así se verificó en las huellas como estaban que unos se van por Ledesma y otras giran por la gavia.



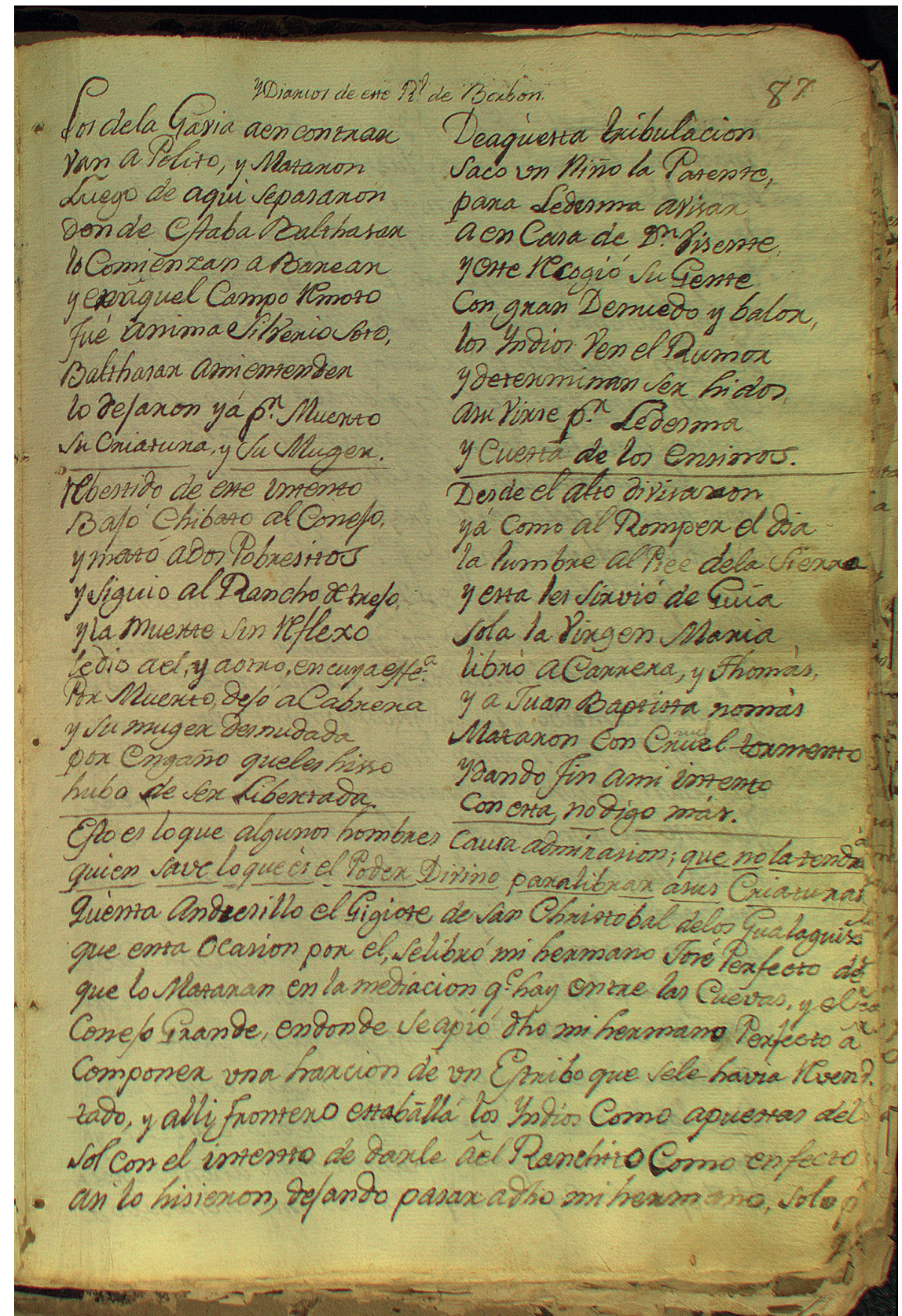
Los de la gavia a encontrar van a Polito, y mataron; luego de aquí se pasaron donde estaba Baltazar lo comienzan a varear y en aquel campo remoto fue ánima. Silverio Soto, Baltazar a mi entender, lo dejaron ya por muerto su criatura y su mujer.

Revestido de este intento bajó Chivato al conejo, y mató a dos pobrecitos y siguió al rancho de Trejo y la muerte sin reflejo le dio a él y a otro en cuya estera por muerto dejó a Cabrera y a su mujer desnudada por engaño que les hizo hubo de ser libertada.

Esto es lo que [en] algunos hombres causan admiración; que no la tendría quien sabe lo que es el poder divino para librar a sus criaturas. Cuenta Andrecillo, el gigante de San Cristóbal de los Hualahuises, que en esta ocasión por él se libró mi hermano José Perfecto de que lo mataran en la mediación que hay entre las Cuevas y el Conejo Grande en donde se apeó dicho mi hermano Perfecto a componer una arción de un estribo que se le había reventado; y allí frontero estaban ya los indios, como a puestas del sol, con el intento de darle al ranchito, como en efecto así lo hicieron dejando pasar a dicho mi hermano sólo, por

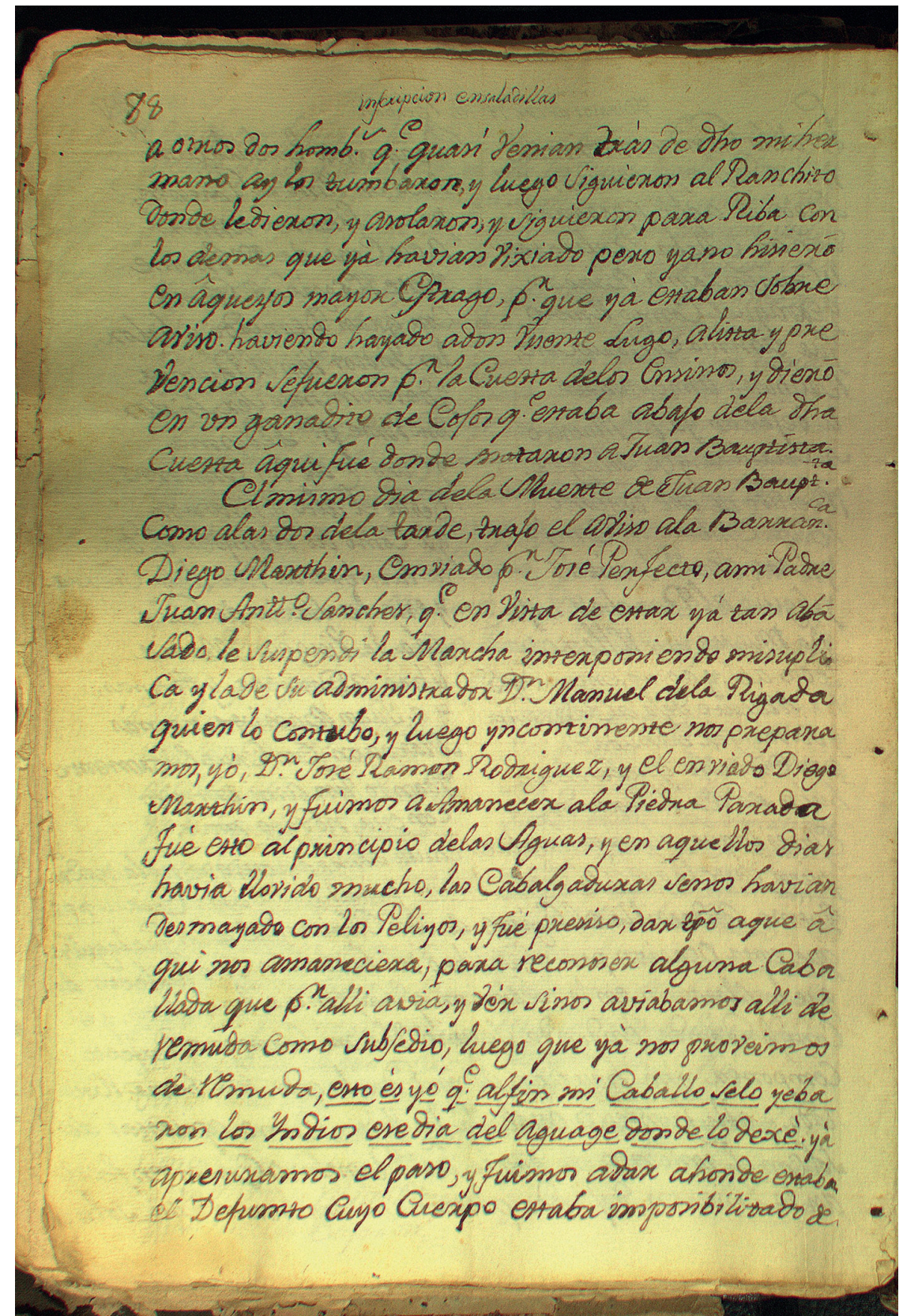
De aquesta tribulación sacó un niño la patente para Ledesma a avisar a en casa de don Vicente y este recogió su gente con gran denuedo y valor los indios ven el rumor y determinan ser idos a subirse por Ledesma y cuesta de los encinos.

Desde el alto divisaron ya como al romper el día la lumbre al pie de la sierra y ésta les sirvió de guía. Sola la Virgen María libró a Carrera y Tomás; y a Juan Bautista nomás mataron con cruel tormento. Y dando fin a mi intento con ésta, no digo más.



[42v] [que] a otros dos hombres que cuasi venían tras de dicho mi hermano allí los tumbaron y luego siguieron al ranchito donde le dieron y siguieron para arriba con los demás que ya habían vigiado, pero ya no hicieron en aquellos mayor estrago, porque ya estaban sobre aviso. Habiendo hallado a don Vicente Lugo a lista y prevención, se fueron por la cuesta de los Encinos y dieron en un ganadito de cojos que estaba abajo de la dicha cuesta; aquí fue donde mataron a Juan Bautista.

El mismo día de la muerte de Juan Bautista, como a las dos de la tarde trajo el aviso a la Barranca, Diego Martín, enviado por José Perfecto a mi padre Juan Antonio Sánchez que en vista de estar ya tan avanzado le suspendí la marcha interponiendo mi súplica y la de su administrador don Manuel de la Rigada, quien lo contuvo; y luego incontinenti nos preparamos yo, don José Ramón Rodríguez y el enviado Diego Martín, y fuimos a amanecer a la Piedra Parada. Fue esto al principio de las aguas; y en aquellos días había llovido mucho; las cabalgaduras se nos habían desmayado con los pelillos y fue preciso dar tiempo a que aquí nos amaneciera para reconocer alguna caballada que por allí había y ver si nos hallábamos allí de remuda, como sucedió. Luego que ya nos proveímos de remuda, esto es yo que al fin mi caballo se lo llevaron los indios ese día del aguaje donde lo dejé, ya apresuramos el paso y fuimos a dar adonde estaba el difunto cuyo cuerpo estaba imposibilitado de



[43] poderse alzar porque a más de los soles y bochornos que en este mes suele hacer, quemaron allí donde estaba el cuerpo una palma y con este calor estaba cocido. Diósele sepultura a este cuerpo en este mismo lugar y de allí nos marchamos a traer los heridos hasta el potrero dicho de Ledesma, a las casas del teniente don Vicente Lugo. Todos los difuntos que fenecieron en esta ocasión están sepultados en el camposanto de San José de Tamaulipa. Pero entre todos los flechados que he visto no he visto otro cuerpo más aguantador de varazos como el de Andrés García, a quien le dieron los indios en una ocasión 14 varazos; y lo que otros con dos han padecido mucho tiempo o han muerto, este breve sanó y anda sin novedad, en que hago un juicio todos serían muy al soslayo y la mano poderosa lo quiso guardar.

CAPÍTULO 18

Del mismo año [17]85

En el mismo año cortó la parca el hilo de la vida de nuestro teniente don José Antonio Domínguez. Fue su muerte el día 29 de junio; y al mismo tiempo entró de teniente en el gobierno de la capital el señor don Juan Miguel de Zozaya quien vino a este Real de Borbón el año de [17]83 a que nuestro médico, el señor de las Agonías, lo sanara de una pierna que se quebró en la boca de Santa Rosa, de cuyo milagro resultó que por hallarse su divina majestad en un jacal le prometió hacerle una capilla la cual puso en obra con ayuda de varios vecinos. Por fallecimiento de nuestro teniente don José Domínguez se adjudicó la tenencia al señor don Benito Gutiérrez que después se declaró nombrarse don Bernardo Miranda Carreño. Colocados en sus empleos proveyó el señor teniente del gobernador y envió un papel a la Barranca del tenor siguiente:

Señor mayordomo de la Barranca o quién hiciere su persona: luego visto éste mandará vuestra majestad se apronte aquí un soldado de cuenta de la hacienda, bien equipado de armas, caballos y bastimento para 10 días

